

COMENTARIO CRÍTICO DE TEXTO

OLOR DE JAZMÍN

En camisa pareces un jazmín... Por tu carne
morena hay olor de jardín soleado...
Son como dos serpientes que salen, entre rosas,
los chorros apretados y tibios de tus brazos.

Tu pasión enervante, doliente y prolongada,
evoca las livianas¹ lujurias² del verano;
en tus ojos profundos hay regueros de estrellas,
hay rumores de aljibe³ bajo tus pechos pálidos...

Igual que un oleaje crepuscular y ardiente,
tu carne de mimosa⁴ se levanta, arrullando⁵,
y eres fugitiva cual un agua entre hierba
bajo el anhelo⁶ loco de las calientes manos...

Juan Ramón Jiménez, *Laberinto* (1913)

Preguntas

1. Señale la organización de las ideas (Puntuación máxima: 1,5 puntos)

Atendiendo a la estructura externa del poema comprobamos que se trata de un conjunto de 12 versos agrupados en tres estrofas. Todos los versos, de arte mayor y alejandrinos, nos muestran la modernista preferencia de J.R.Jiménez por el verso largo tan característico del Modernismo y cultivado con frecuencia por Rubén Darío o Machado (en la primera etapa de su trayectoria poética). La rima es asonante únicamente en los versos pares quedando sueltos los impares con la única excepción del verso 8 que queda libre.

En lo que respecta a la organización de las ideas entiendo el conjunto de los versos como un todo unitario donde la descripción directa y subjetiva marca la tónica predominante. A modo de matización podríamos resaltar el último verso como el momento en el que esa descripción continua hacia “ella” pierde protagonismo y aparece otra persona poética en los deseos de “las manos ajenas”, manos externas a la figura femenina. En estos versos finales se describe no ya su aspecto sino también su actitud ante el posible amante (“eres fugitiva como un agua...”) Por lo tanto, y concluyendo, no establecería partes claramente diferenciadas en la composición sino que destaco el carácter unitario de la misma en su totalidad con una pequeña variación de tono al final.

2. Indique el tema y escriba el resumen del texto. (Puntuación máxima: 1,5 puntos)

Descripción sensual y subjetiva de la figura femenina y su belleza.
Exaltación de la sensualidad femenina a través de una descripción subjetiva de su figura.
Comparación del cuerpo femenino y su sensualidad con diferentes elementos de Naturaleza generosa y veraniega.
Exaltación del erotismo a través de la descripción de la figura femenina.

Se describe una figura femenina comparada con diversos elementos paisajísticos según sean sus diversas partes y actitudes. El olor de su cuerpo se asemeja al de un jazmín; sus brazos a serpientes; sus pechos provocadores esconden misterios; sus ojos ocultan pasiones y su piel se muestra siempre agradecida por las caricias de unas manos deseantes.

3. Comentario crítico sobre el contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)

¹ LIVIANO: de poca importancia o peso.

² LUJURIA: vicio consistente en desear el cuerpo.

³ ALJIBE: depósito subterráneo de agua (DRAE)

⁴ MIMOSO: muy aficionado a las caricias.

⁵ ARRULLAR: Dicho de un palomo o de un tórtolo: Atraer con arrullos a la hembra, o esta a aquel

⁶ ANHELO: deseo ardiente.

Este poema que ahora comentamos pertenece a “*Laberinto*”, obra publicada por J.R.Jiménez en 1913 y una de las figuras literarias más destacadas de la lírica de principios del S.XX hasta 1936. Este poema junto a otros incluidos en “*La soledad sonora*”, “*Arias tristes*” o “*Jardines lejanos*” conforman la producción poética de su primera etapa, denominada por el propio autor como “etapa sensitiva” (hasta 1915). La influencia romántica de Bécquer y la sensualidad modernista de Rubén Darío se funden en estos versos alejándolos de composiciones posteriores donde la búsqueda de la “poesía pura o desnuda” inaugurará en este autor un camino nuevo hacia la metapoesía y la condensación de ideas, un camino ajeno ya al estilo modernista y la adjetivación abundante. En esta segunda etapa coincidirá con Ortega y Gasset en su teoría de la deshumanización del arte y esa actitud novecentista calará hondamente en autores más jóvenes como los miembros de la Generación del 27 (que siempre reconocieron en él su magisterio). Sus últimas publicaciones se insertan dentro de la etapa “verdadera o suficiente” con títulos como “*En el otro costado*”. En general, podemos afirmar que su poesía evoluciona a la par que las diferentes tendencias literarias del momento y que, posiblemente, esta circunstancia tenga relación con el modo en que concibió su poesía: “como un mar en movimiento y en cambio”.

Es indiscutible el carácter lírico de este texto donde la función poética ocupa un papel primordial, lo observamos en el uso de un lenguaje connotativo y plagado de recursos literarios que consiguen que el mensaje quede exaltado más por la forma que por su propio contenido.

Por otro lado es evidente el protagonismo de la descripción como modalidad textual, una descripción puramente subjetiva y centrada en las cualidades físicas, casi una prosopografía al más puro estilo modernista.

La dedicación de estos versos a un “**tú**” imaginario y femenino es un buen motivo para que nuestro autor manifieste su sensualidad como poeta y la ofrezca al servicio del erotismo del que desea y del que es deseado. Hasta el último verso el amante sólo describe, observa, compara y se deleita con la contemplación. Sin embargo, “las calientes manos” acaban siendo el objeto y el fin de todo ese primero placer en la distancia. Hay numerosas alusiones a ese “tú” a través del determinante posesivo “tu”, así lo señalamos en el verso 1 (“tu carne”), en el verso 4 (“tus brazos”), en el 5 (“tu pasión”), así como en otros como “tus ojos, tus pechos, tu carne...”

Por otra parte merece destacar el recurso de la **comparación** como nexo que da cohesión a todos los versos. Desde el primero con el verbo “parecer”, pasando por la conjunción “como” (v.3) y “cual” (v.11), hasta el verso 9 con “igual que”. Varias formas comparativas que introducen semejanzas continuas con la Naturaleza.

Referencias al paisaje veraniego y al **mundo natural** son numerosísimas: “el jazmín, el jardín, la serpiente, las rosas, los chorros, estrellas, crepúsculo, agua, hierba...” Todos estos nombres nos remontan a un estilo modernista y grandilocuente donde el olor, el sabor, el tacto, la vista y la sonoridad adquieren su máxima exposición. No es, por tanto, fruto de las coincidencias que Juan Ramón aliente esta descripción con abundantes alusiones a los **elementos sensoriales**.

Así el olor queda patente en “el jazmín y la rosa”; también el cromatismo en adjetivos como “morena, soleado, pálido o crepuscular”. Los “chorros, rumores y el arrullo” transmiten sensaciones sonoras y, por último, el tacto, presente en otros calificativos como “apretados, tibios, oleaje, mimosa, ardiente y caliente”. Comprobamos con esta apreciación que la tendencia modernista reside precisamente en la búsqueda de la belleza formal, de este modo Juan Ramón procura este objetivo acudiendo al adjetivo y también al S.Prepar. para atribuir cualidades y complementar al sustantivo: “olor de jardín; lujurias del verano; regueros de estrellas, rumores de aljibe”; “pasión enervante, doliente y prolongada; ojos profundos, pechos pálidos...” Tal es la frecuencia del uso de estas construcciones que podríamos hablar incluso de paralelismo. En el verso 2, 7 y 8 el verbo “hay” en su forma impersonal reproduce la secuencia de verbo+nombre+ S.Prepar (ady)

Por otra parte el uso de **verbos con valor copulativo** inciden una vez más en la obsesión del autor por plasmar el estado o cualidad de los nombres: “pareces, son, eres”

El gusto por la sinestesia como recurso capaz de mezclar sensaciones es especialmente recurrente para este autor, así lo observamos en diferentes versos: “jardín soleado, rumores de aljibe, oleaje crepuscular y ardiente”. La misma atención merece la aliteración que contribuye al fenómeno sonoro tan atractivo para los modernistas: repetición sonido [s] justo cuando la serpiente aparece en escena.

Con toda la intención este onubense crea una composición a modo de “escondite” de imágenes cargadas de un fuerte erotismo y una provocación manifiesta. Tras sus frecuentes **metáforas** descubrimos el elemento real: los pechos (“entre rosas”); los pezones (“pasión enervante...”); el deseo de ella (“regueros de estrellas” en los ojos)

En definitiva Juan Ramón nos muestra “la carne”, un todo expresado en forma **metonímica**, una piel y un cuerpo deseoso y deseante, el de una mujer bella y perfecta imaginada por él al más puro estilo modernista. Una figura femenina que, lejos de despertarnos un sentimiento afectivo o amoroso, seduce, provoca y atrae. Pocos podrían resistirse a tanta belleza...

4. Responda a las dos cuestiones siguientes: (Puntuación máxima: 2 puntos)

- a) Analiza sintácticamente los siguientes versos: *Son como⁷ dos serpientes que salen, entre rosas, / los chorros apretados y tibios de tus brazos.*

5. Explique correctamente la siguiente cuestión: (Puntuación máxima: 2 puntos)

“La lírica del S. XX hasta 1939”

1. CONTEXTUALIZACIÓN
2. TENDENCIAS DE LA POESÍA ESPAÑOLA

- a) El movimiento modernista y noventaychista (A.Machado)
- b) El novecentismo (J.R.Jiménez)
- c) Las vanguardias y la Generación del 27 (autores varios)

⁷ “como”: conjunción (no la tengas en cuenta para el análisis)

1. CONTEXTUALIZACIÓN

La lírica del S.XX hasta 1939 se desarrolló en un período histórico y cultural determinante para la creación literaria de los escritores de manera que marcará profundamente sus actitudes, sus temas. Comienza con la monarquía de Alfonso XIII a la que le sigue una inmediata crisis monárquica. La dictadura de Primo de Rivera desembocará en la 2ª República que acabará con el enfrentamiento de la Guerra Civil española (1936-39) entre los el bando de izquierdas republicano y el de la derecha más extrema. Posteriormente la larga dictadura de Franco marcará la vida de muchos escritores españoles con el exilio. Tras su muerte, pronto se instauraría un período de democracia (1978) que dura hasta nuestros días.

2. TENDENCIAS DE LA POESÍA ESPAÑOLA

En la poesía española anterior a 1939 se distinguen dos grandes movimientos literarios: por un lado el movimiento modernista y noventaychista y, por otro, el movimiento vanguardista donde podemos incluir la Generación del 27.

a) **El movimiento modernista y noventaychista:** entendido en un principio “Modernismo” como todo estilo practicado por autores con impulsos estéticos y artísticos renovadores, después se reservó el término para aquellos que manifestaban una postura escapista y de evasión de la realidad. Introducido por Rubén Darío, en nuestro país fue practicado por los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez o Valle-Inclán. Por otro lado, el término “Generación del 98” quedó como marca de los escritores que se enfrentaron al problema de la decadencia de España con una actitud crítica y de reflexión. Destacan autores como Unamuno, Pío Baroja, Azorín (en narrativa) y Antonio Machado (en poesía)

Como **características estéticas** se enfrenta el estilo sensorial e intimista del Modernismo en busca siempre de “la belleza suprema” frente al estilo más sencillo y sobrio de los noventaychistas centrado en el tema de España y las preocupaciones existenciales.

Dentro de estas corrientes estéticas hemos de destacar al sevillano **Antonio Machado**. Su trayectoria poética abarca desde una poesía modernista cargada de símbolos, de melancolía y de intimismo absoluto (“*Soledades, Galerías y otros poemas*”-1903-07), a una poesía de corte noventaychista que supone la salida del poeta al exterior para expresar de modo reflexivo el inconformismo y el desajuste con la realidad social (“*Campos de Castilla*”-1912-17). Sus últimos versos se corresponden con una etapa de inquietud filosófica (“*Nuevas Canciones*” -1924). En general toda su obra está impregnada de símbolos y adjetivos donde se observa una gran preferencia por la silva arromanzada junto a otras composiciones de índole tradicional.

a) **Novacentismo o Generación del 14:** Surge como reacción a la grandilocuencia del Modernismo y es un movimiento fuertemente intelectual capitaneado por Ortega y Gasset y su “*Deshumanización del arte*”. Entre sus características destacamos el racionalismo, el antirromanticismo (rechazando todo lo sentimental) y el aristocratismo intelectual y minoritario.

Un representante de esta tendencia novecentista destacado fue **Juan Ramón Jiménez**. De origen onubense (Huelva), desde su adolescencia se dedicó por entero a la poesía que concibió siempre como “*un mar en movimiento y en cambio*”. Aunque su poesía siguió una personalísima trayectoria, sirvió de puente entre el Modernismo y las Vanguardias y su magisterio fue reconocido por los miembros de la Generación del 27. El propio poeta establecía en sus últimos años **tres etapas en su producción LITERARIA:** a) Época sensitiva (hasta 1915) donde practica la influencia romántica de Bécquer y el Modernismo de Rubén Darío (“*Arias tristes*”, “*Jardines Lejanos*”, “*La soledad sonora*”); b) Poesía desnuda o pura (hasta 1936): iniciada con “*Diario de un poeta recién casado*”(después “*Eternidades (1918)*, *La Estación Total*) concibe la poesía como un medio de conocimiento de la realidad. El poema se desnuda buscando la sencillez; c) Época verdadera o suficiente: corresponde a la poesía que escribió ya en el exilio, ensimismada, centrada en la figura del poeta como “dios creador” (“*En el otro costado*”, “*Dios deseado y deseante*”)

c) **El vanguardismo- La Generación del 27:** Las vanguardias o vanguardismo dan nombre a un conjunto de movimientos artísticos de muy diferente signo que triunfan en Europa en este momento y que fueron introducidas en España por Ramón Gómez de la Serna (con sus “greguerías”) calando hondamente en autores de la Generación del 27 como Lorca o Alberti.

Algunas **características generales** de las vanguardias son su actitud de ruptura, su afán de originalidad y su obsesión por la experimentación. Todos los -ismos compartieron estos rasgos, tanto el Futurismo, el Cubismo (con sus caligramas), el Ultraísmo y el Surrealismo. Éste último fue el que más influencia tuvo en autores como Alberti con “*Sobre los ángeles*” o Lorca con “*Poeta en Nueva York*”

La Generación del 27 fue un grupo que se constituye en España a partir de un acto llevado a cabo en Sevilla en 1927. Todos ellos tienen unos rasgos generacionales en común (edad, formación, publicaciones en revistas...), poseen las mismas influencias (del Modernismo, de Juan Ramón Jiménez y de las vanguardias) y un estilo literario donde abunda el verso libre y la imagen visionaria. Su evolución como grupo pasa tres etapas: la de la poesía pura y el neopopularismo; la de la rehumanización de la poesía y el Surrealismo; la del exilio, muy personal en cada uno.

Los principales autores de este grupo poético son los siguientes: Pedro Salinas, poeta del amor (“*La voz a ti debida*”); Jorge Guillén y “*Cántico*”; Vicente Aleixandre, premio Nobel de literatura en 1977, fuerte cultivador del Surrealismo en su obra “*Espadas como labios*”; F.García Lorca, practicó desde la poesía neopopular (“*Romancero gitano*”) hasta el Surrealismo (“*Poeta en Nueva York*”). Sus temas fundamentales fueron la frustración y el destino trágico de los seres humanos. Por otra parte el gaditano Rafael Alberti, al igual que Lorca, también practicó el neopopularismo (“*Marinero en tierra*”) y el Surrealismo (“*Sobre los ángeles*”) aunque en el exilio ya su poesía se volverá mucho más combativa y políticamente comprometida con los españoles y su falta de libertad. Luis Cernuda, sevillano de origen, mantuvo siempre un continuo conflicto temático entre los deseos de amor y la realidad que se oponía a ellos (“*Donde habite el olvido*”, “*Los placeres prohibidos*”)